

CONCLUSIONES DE LAS COMISIONES 3 y 4.

MOVILIZACION POPULAR

La liberación de nuestros países latinoamericanos se logrará cuando el pueblo hoy oprimido se levanten contra el imperialismo y las burguesías nativas que son sus agentes. Cuando el pueblo tome el poder se liberará así mismo y también a los opresores.

La movilización del pueblo para tomar el poder enfrenta serios obstáculos: los opresores han sabido manejar la economía para dividir al pueblo, como también han manejado los símbolos populares y los medios de comunicación de masas para introyectar en el proletariado los valores de la burguesía. Como consecuencia, no existe aun, en una mayoría del pueblo latinoamericano, una conciencia de clase. Pero el pueblo siente en carne propia la opresión que no sabe nombrar por no identificar sus causas. Es cierto que el pueblo se moviliza a través de sindicatos, partidos, tomas de terrenos, huelgas, movimientos estudiantiles. Esta lucha, en su mayoría reivindicativa, conduce a veces a la toma de conciencia revolucionaria. Pero conduce también a reformismos y a divisiones en el seno del proletariado.

En medio de la lucha hacen falta cuadros revolucionarios organizados que sepan aprovechar las brechas que ofrece la lucha hacia la revolución socialista.

La movilización popular se encuentra obstaculizada, por una parte, por la mencionada falta de conciencia de clase y por una carencia de cuadros y, por otra, por la acción represiva que impide, inclusive al pueblo ya consciente de su clase, organizarse y expresarse.

Como cristianos somos muy concientes de como nuestra religión ha sido un instrumento en la introyección de los valores de la burguesía. La predicación cristiana ha enseñado al pueblo la resignación y la esperanza de una salvación individual, y ha contribuido a esconder las divisiones y contradicciones de la sociedad. La predicación que señala al comunismo como demoníaco ha ofrecido un arma a la reacción en sus campañas del terror.

La rígida estratificación de nuestras sociedades dificulta la movilización unificada, porque oculta los intereses comunes de la clase explotada. Notamos la importancia de la presencia de un amplio sector marginado con el cual los obreros a menudo no reconocen una comunidad de interés. Las diferencias raciales son otro factor atomizante. La reacción ha sabido aprovechar todos esos elementos para apuntalar su dominio.

Una movilización revolucionaria del pueblo tendrá que saber aprovechar toda coyuntura para crear conciencia de clase y sumar las fuerzas de todo el proletariado para tomar el poder.

El hombre - y por lo tanto, el cristiano- que tiene una clara conciencia de la lucha de clases debe participar activamente en las luchas del pueblo, sumándose al avance del proceso revolucionario, y ayudando a crear conciencia revolucionaria en el pueblo. El cristiano, además debería asumir como una tarea especial, liberar al pueblo cristiano de una religiosidad alienante que le impide incorporarse activamente en este proceso.

Nosotros, cristianos socialistas, pensamos que una fe que se actualiza en la caridad se verifica en el compromiso liberador. Es un hecho, sin embargo, que muchos cristianos no logran integrar su fe con un compromiso revolucionario. Es evidente, entonces, que hace falta profundizar nuestra fe en relación con el proyecto histórico del hombre.

Terminamos con un llamado a los cristianos socialistas a estar con el pueblo donde este sufre opresión y ayudar al pueblo a darle nombre al enemigo para combatirlo eficazmente.

PATRIMONIO UC

N